

## Francisco Fernández Carvajal

### LA SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR

— Todos los hombres se dirigirán hacia Cristo triunfante. Señales que acompañarán la segunda venida del Señor. La señal de la Cruz.

— El juicio universal. Jesús nuestro Amigo.

— Preparar nuestro propio juicio. El examen de conciencia. La práctica de la Confesión frecuente.

*I. **Aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestra condición humilde según el modelo de su condición gloriosa***<sup>1</sup>.

El tiempo de Adviento prepara también nuestras almas a la expectación de la segunda venida de Cristo al final de los tiempos, entonces el mundo verá *al Hijo del hombre venir sobre una nube con gran poder y majestad*<sup>2</sup> para juzgar a vivos y muertos en un juicio universal, antes de que lleguen *los cielos nuevos y la tierra nueva donde mora toda justicia*<sup>3</sup>. Y mientras tanto, «la Iglesia peregrina lleva en sus Sacramentos e instituciones la imagen de este siglo que pasa, y ella misma vive entre las criaturas que gimen con dolores de parto al presente, en espera de la manifestación de los hijos de Dios (Cfr. Rom 8, 19-22)»<sup>4</sup>.

Vendrá Jesucristo como el Redentor del mundo, como Rey, Juez y Señor de todo el Universo. Y sorprenderá a los hombres ocupados en sus negocios, sin advertir la inminencia de su llegada: *como el relámpago sale del Oriente y brilla hasta el Occidente, así será la venida del Hijo del hombre*<sup>5</sup>.

Se reunirán a su alrededor buenos y malos, vivos y difuntos: todos los hombres se dirigirán irresistiblemente hacia Cristo triunfante, atraídos los unos por el amor, forzados los otros por la justicia<sup>6</sup>.

Aparecerá en el cielo *la señal del Hijo del hombre*<sup>7</sup>, la Santa Cruz. Esa Cruz tantas veces despreciada, tantas abandonada, *escándalo para los judíos, necedad para los gentiles*<sup>8</sup>, que había sido considerada como algo sin sentido; esa Cruz aparecerá ante la mirada asombrada de los hombres como signo de salvación.

Jesucristo, con toda su gloria, se mostrará ante aquellos que –en Él o en su Iglesia– le negaron; ante los que, no contentos con esto, le persiguieron; ante los que vivieron ignorándolo. También se mostrará a quienes le amaron con obras. La humanidad entera se dará cuenta de que *Dios le ensalzó y le dio un nombre superior a todo nombre, a fin de que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor para la gloria de Dios Padre*<sup>9</sup>.

Entonces daremos por bien empleados todos nuestros esfuerzos, todas aquellas obras que hicimos por Dios, aunque quizá nadie en este mundo se diera cuenta de ellas. Y sentiremos una gran alegría al ver esa Cruz que procuramos buscar a lo largo de nuestra vida, que quisimos poner en la cima de las actividades de los hombres. Y tendremos la alegría de haber colaborado como siervos fieles en el reinado de aquel Rey, Jesucristo, que aparece ahora lleno de majestad en su gloria.

II. *El Señor enviará a sus ángeles que, con trompeta clamorosa, reunirán a sus elegidos desde los cuatro vientos, de un extremo al otro de los cielos*<sup>10</sup>. Allí estarán todos los hombres desde Adán. Y todos comprenderán con entera claridad el valor de la abnegación, del sacrificio, de la entrega a Dios y a los demás. En la segunda venida de Cristo se manifestará públicamente el honor y la gloria de los santos, porque muchos de ellos murieron ignorados, despreciados, incomprensidos, y serán ahora glorificados a la vista de todos.

Los propagadores de herejías recibirán el castigo que acumularon a lo largo de los siglos, cuando sus errores pasaban de unos a otros, siendo un obstáculo para que muchos encontraran el camino de la salvación. De la misma manera, quienes llevaron la fe a otras almas y encendieron a otros en el amor de Dios recibirán el premio por el fruto que su oración y sacrificio produjo a lo largo de los tiempos. Verán los resultados en el bien que tuvieron cada una de sus oraciones, de sus sacrificios, de sus desvelos.

Se verá el verdadero valor de hombres tenidos por sabios, pero maestros del error, que muchas generaciones rodearon de alabanza y consideración, mientras que otros eran relegados al olvido, cuando debieron ser considerados y llenos de honor. Estos recibirán entonces la paga de sus trabajos, que el mundo les negó.

El juicio del mundo servirá para glorificación de Dios<sup>11</sup>, pues hará patente Su Sabiduría en el gobierno del mundo, Su bondad y Su paciencia con los pecadores y, sobre todo, Su justicia retributiva. La glorificación del Dios-Hombre, Jesucristo, alcanzará su punto culminante en el ejercicio de Su potestad judicial sobre el Universo.

Los juicios particulares no serán ni revisados ni corregidos en el juicio universal, sino confirmados y dados a conocer públicamente. En el juicio universal cada hombre será juzgado ante toda la humanidad y como miembro de la sociedad humana. Entonces se complementarán el premio y el castigo al hacerlos extensivos al cuerpo resucitado<sup>12</sup>.

III. Antes de la segunda venida gloriosa de Nuestro Señor tendrá lugar el propio juicio particular, inmediatamente después de la muerte.

«El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva de su cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreductible a la sola materia, se levanta contra la muerte»<sup>13</sup>. La Revelación nos enseña que la muerte es un paso, un trámite hasta la vida eterna. Y entre la vida aquí en la tierra y la vida eterna, tendrá lugar el juicio particular de cada uno, que hará Jesucristo mismo, donde cada uno será juzgado *según sus obras*. *Es forzoso que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba el pago debido a las buenas o malas acciones que habrá hecho mientras ha estado revestido de su cuerpo*<sup>14</sup>.

Nada dejará de pasar por el tribunal divino: pensamientos, deseos, palabras, acciones y omisiones. Cada acto humano adquirirá entonces su verdadera dimensión: la que tiene ante Dios, no la que tuvo ante los hombres.

Allí estarán todos los pensamientos, imaginaciones y deseos...; todas esas debilidades internas que quizá ahora cueste trabajo conocer. Jesucristo *sacará a plena luz lo que está en los escondrijos de las tinieblas y descubrirá en aquel día las intenciones de los corazones*<sup>15</sup>. También las palabras que hayamos empleado unas veces al servicio de la

propia excelencia; otras, como instrumento de mentira; en ocasiones, faltas de comprensión, de caridad o de justicia. Y nuestras obras. También se nos juzgará por ellas, *porque tuve hambre y me disteis de comer...*<sup>16</sup>. Cristo mirará nuestras vidas buscando cómo nos hemos comportado con Él, o con sus hermanos los hombres.

También aparecerán de modo claro todas las oportunidades que tuvimos de hacer algo por los demás. Cada día nuestro está lleno de posibilidades de hacer el bien, en cualquier circunstancia en la que nos encontremos. Sería triste que nuestra vida fuera como una gran avenida de ocasiones perdidas, de oportunidades desperdiciadas. Y todo por haber dejado que penetraran en nosotros la negligencia, la pereza, la comodidad, el egoísmo, la falta de amor.

Pero para quienes le tratamos a lo largo de la vida, Jesucristo no será un juez desconocido, porque procuramos servirle cada día de nuestra existencia terrena. Podemos ser amigos íntimos del que ha de juzgarnos, y cada día debe ser más grande esa amistad. «"Me hizo gracia que hable usted de la 'cuenta' que le pedirá Nuestro Señor. No, para ustedes no será Juez –en el sentido austero de la palabra– sino simplemente Jesús". —Esta frase, escrita por un Obispo santo, que ha consolado más de un corazón atribulado, bien puede consolar el tuyo»<sup>17</sup>.

Nos conviene meditar con alguna frecuencia sobre el propio juicio al que nos encaminamos. Cada vez nos encontramos más cerca. Y veremos la mirada de Cristo –juez y amigo– sobre nuestra vida, y nos animará a ir llenándola de pequeñas cosas que no pasan inadvertidas para Él, aunque los hombres muchas veces no las perciban ni las valoren.

El examen de conciencia diario y la práctica de la Confesión frecuente son medios muy importantes para preparar cada día ese encuentro definitivo con el Señor, que tendrá lugar dentro de un tiempo quizá no muy largo. Son también unos medios excelentes para preparar el encuentro nuevo con el Señor en la Nochebuena, que ya se acerca: *Ven, Señor Jesús, y no tardes, para que tu venida consuele y fortalezca a los que esperan todo de tu amor*<sup>18</sup>.

**1** Antífona de la Comunión. *Flp* 3, 20-21. — **2** *Lc* 21, 27. — **3** *2 Pedr* 3, 13. — **4** Conc. Vat. II, Const. *Lumen gentium*, 43. — **5** *Mt* 24, 27. — **6** Cfr. *Santos Evangelios*, EUNSA, Pamplona 1985, nota a *Mt* 24, 23-28. — **7** *Mt* 24, 30. — **8** *1 Cor* 1, 23. — **9** *Flp* 2, 9-11. — **10** *Mt* 24, 31. — **11** Cfr. *Tes* 1, 10. — **12** Cfr. Santo Tomás, *Suma Teológica*, Supl. 88, 1. — **13** Conc. Vat. II, Const. *Gaudium et spes*, 18. — **14** *2 Cor* 5, 10. — **15** *1 Cor* 4, 5. — **16** Cfr. *Mt* 25, 35. — **17** San Josemaría Escrivá, *Camino*, n. 168. — **18** *Oración del día 24*

Nota: Ediciones Palabra (poseedora de los derechos de autor) sólo nos ha autorizado a difundir la meditación diaria a usuarios concretos para su uso personal, y no desea su distribución por fotocopias u otras formas de distribución.